

MARIA LA BRETONA.

(TRADICION POPULAR.)

En medio de un ameno valle de Bretaña, alzabase tétrico y amenazador un castillo feudal á principios del siglo XIV. Su dueño, señor de los vastos dominios que desde sus altas torres se dominaban, habíase hecho aborrecer por sus vasallos, que le huían en lo posible, y cuando no podían esquivarle pasaban cerca de él aterrados y temerosos, y pronunciando entre dientes una mal contenida maldición, mientras con la mano se descubrían para saludarle respetuosamente; que no era el tal orgulloso magnate capaz de perdonar ni dejar sin castigo la falta más pequeña de vasallaje ó cortesía.

Hombre depravado, sin fé y sin creencias, lo mismo se burlaba de las cosas más santas del cielo que de las virtudes más respetables de la tierra; falto de compasion para los que le eran inferiores y afectando un desprecio desdeñoso hácia los que la suerte hiciera superiores á él, el conde Roger de Pontmarin vivía encastillado en su terrible fortaleza, desafiando con sus desafueros la ira de Dios y de los hombres.

Nada habia quedado en su corazón de las severas virtudes de su madre, noble señora, cuya muerte lloraron todos los aldeanos, que hicieron de su recuerdo, santificado por el tiempo, una especie de ángel protector de su pequeño valle. Los consejos de su padre y sus sábias lecciones sobre el honor y

los medios que siempre tiene un señor á su alcance para hacerse querer de sus vasallos, habian pasado tambien sin vivir en su memoria más que el eco de la palabra paternal en sus oidos, y apenas dueño de sus bienes y del poder señorial por la muerte de los autores de sus dias, lo olvidó todo, y sin más norma que su placer, sin otra direccion que su capricho, no consultando más que á su aficion al desórden, ni escuchando más voz que la de su perverso natural, entregóse sin freno á la satisfaccion de todos sus vicios.

No habia valla que le detuviera, ni obstáculo que fuera bastante á contenerle en su camino. Todas las consideraciones, divinas ó humanas, cedian ante su voluntad, erigida en única ley, y abrumando á exacciones á sus vasallos, turbaba con el eco de los gritos de sus escandalosas saturnales el dolor de las familias, que tal vez lloraban en aquel mismo instante la pérdida de uno de los suyos, sacrificado á los vicios de su señor.

La consternacion de los pobres villanos no tenia término; su dolor era inmenso, é inútilmente elevaban al cielo sus manos temblorosas, creyendo hallar en ese ideal divino de todas las religiones el bálsamo á sus heridas, el consuelo á sus dolores y la reparacion á sus desgracias, que no podian esperar de este mundo en que parecen reinar la perversidad y la injusticia, y en que el malo tiene para oprimir al bueno una fuerza que el destino ha negado á este para defendérselo de sus ataques.

El cielo, sin embargo, permanecia sordo á tantas quejas como si el cielo mismo quisiera llevar á

su colmo la desesperacion de aquellos infelices. Y los suplicios sucedian á los suplicios, los desmanes á los desmanes, las doncellas lloraban su honor perdido, las casadas su lecho conyugal profanado, los hombres sus humillaciones sin cuento, las mujeres sus ofensas sin fin, y el causante de tantas desventuras permanecia tranquilo en medio de aquel inmenso torbellino de quejas, de sollozos y de imprecaciones.

Todo esto lo sabia María, la jóven más hermosa de la comarca, y por eso un dia en que se hallaba en las cercanías del castillo, pálida y poseida de funestos presentimientos, se sobresaltaba al menor ruido que sentia. El leve rumor de las hojas secas movidas por el viento, el monótono murmullo de las aguas al resbalar sobre su lecho de guijarros y hasta el canto, de cuando en cuando interrumpido, de las aves, conmovia todo su sér y agitaba su corazon. Por todas partes creia ver el rostro espantoso de aquel señor tan unánimemente odiado, cuyo solo recuerdo la hacia estremecer profundamente, y cuya imágen se mezclaba y se confundia por la noche en las conversaciones del hogar con la imágen del demonio que parecia haberse encarnado en él. Se le figuraba oír los pasos de los hombres de armas que compartian con su jefe tan triste celebridad, y á cuya aproximacion se interrumpia la fiesta, se helaba la sonrisa en los labios, y el brazo dispuesto para llevar el vaso á la boca caia como abandonado sobre la mesa.

Por una estraña ilusion creia tener ya, ante sus grandes ojos, azules como el cielo, y melancólicos como los sueños de su alma, aquella figura abotar-

gada, aquella mirada muerta y sin brillo, aquella fisonomía embrutecida por el vino y por los placeres, y que, no obstante, hacia temblar á todo el mundo... Una vez, la pareció que sus temores iban á realizarse, creyó oír distintamente á sus espaldas ruido de pasos cautelosos, una respiracion comprimida... Se volvió... y dejando escapar un ¡ay! desgarrador, cayó desvanecida sobre el césped. Roger de Pontmarin estaba trás ella, sonriendo con irónica sonrisa; y antes de que la jóven hubiera podido darse cuenta de lo que pasaba por ella, la cogió por el esbelto talle, la levantó en sus nervudos brazos, y entregándosela á un page que le acompañaba, y haciéndole seña de que le siguiera, se dirigió á su infame madriguera, sin cuidarse de los gemidos de María, que inútilmente trataba de desasirse de los brazos que brutalmente la estrechaban.

La voz de la pobre niña se perdía en la pradera sin que nadie osara responder á sus gemidos. Unos aldeanos, que habian presenciado el rapto desde lejos, luego que le vieron consumado, echaron á correr en direccion opuesta haciendo la cruz y mirando al cielo como para tomarle por testigo de aquel nuevo crimen. ¿Qué más podian hacer? El conde era poderoso, y á oponerse á su voluntad, bien pronto sus cuerpos de villanos hubieran ondulado á impulsos del viento pendientes de una rama ó de una almena, en el bosque ó en el castillo. Despues de todo, ¿qué significaba una víctima más? ¡Cuántas doncellas no habian sufrido iguales atropellos para morir al otro dia de vergüenza al verse de nuevo en su casa y entre sus amigos!

II

En la tarde de aquel mismo día tan funesto para la joven, hallábase ésta en una de las salas más espaciosas del castillo, abismada en la aflicción más profunda, y entregada á insensatos pensamientos. Sus súplicas habían sido vanas, é inútiles sus lamentos. El señor que veía segura una nueva víctima, no había de retroceder ante un impulso de piedad que era incapaz de conocer, y mucho ménos de sentir. La hermosura de la pobre niña, su inocencia, su juventud, que eran las únicas armas que podía emplear en la lucha, se volvían contra ella, brindando al libertino las delicias de un nuevo triunfo. Por eso se había burlado de las palabras de María, más hermosa en medio de su dolor, y, despidiéndose para dar algunas órdenes, había la dejado para que reconociese mejor su situación, y se aviniera, en vista de ella, con su suerte.

María no lloraba ya. El exceso de dolor había secado la fuente de sus lágrimas. Pálida y temblando á impulsos de la fiebre veía próximo su fin, y por un esfuerzo de imaginación hacia pasar por última vez ante sus ojos el reducido panorama de su existencia. Veíase risueña, feliz, viviendo con esa vida sosegada de las aldeas rodeada del amor de los suyos y en medio de las delicias del hogar; vida que se desliza plácida y sin cuidados entre los cantos de las aves y los aromas de las flores, entre armonías y perfumes, turbada apenas por sueños que revisten los colores todos del iris, bajo un cielo aterciopelado. Y de pronto llegaba á sus oídos una nota seca y dis-

cordante, como el sonido seco y estridente de la cuerda de un arco que se rompe; manchaba una nube el inmenso cristal azul suspendido sobre su cabeza y á los trinos de los pájaros sucedian suspiros y sollozos. Desaparecia la luz, se alzaban las tinieblas y el hogar antes tan tranquilo aparecia ahora desierto.

Todo esto pasaba ante los ojos de María con rapidez vertiginosa y como arrastrado en un revuelto torbellino. Cuanto más léjos se veia de aquel cuadro primero de su vida, más le amaba; hubiera deseado más y más hacer retrogradar al tiempo y detener su marcha; queria volver á aquel hermoso paraíso de que la maldad de un hombre la privara para siempre... Pero al verse tan cerca de la deshonra preferia morir á volver con sus compañeras. Mucho tiempo duró este extraño estado. Cuando los pasos de su señor que entraba cerrando tras sí la puerta, la volvieron á la realidad, ya habia tomado su determinacion.

—¿Estás dispuesta á dejarte querer?—decia el conde viniendo hácia ella.—¿Has reflexionado bien, tontuela, que es mejor estar conmigo que contra mí?

—Todo lo he pensado, señor; y sólo tengo que pedir una gracia: que, antes de ceder á vuestros deseos, me dejéis rezar un instante en el oratorio del castillo. Dicen que hay en él una vírgen muy hermosa, y quiero, por última vez, inclinarme, todavía pura, ante ella, para hacer mis oraciones.

—No comprendo tus escrúpulos, pero no quiero que me creas exigente. Bien merece tu belleza un sacrificio por mi parte. Voy á hacer que te lleven

al oratorio de mi madre, cerrado desde el día de su muerte. Vete y vuelve enseguida, y no olvides, por Dios, al hombre que te adora y que te espera.—

Cuando volvió la jóven, cumplido su deseo, la tranquilidad habia sucedido en ella á la violenta agitacion de que antes se encontraba poseida. ¿Qué habia pasado en aquel tierno coloquio que acababa de tener con la expresion más santa, con la creacion más pura de sus ideas religiosas? Nadie lo sabe; pero su mirada brillaba con un fuego extraño, que hizo bajar al conde los ojos, cuando los fijó codiciosos en aquel semblante tan tranquilo.

Levantóse, sin embargo, abriendo los brazos para recibirla, y la jóven hizo un ademán para precipitarse en ellos; pero enseguida, y rápida como el pensamiento, se hizo atrás, dando un salto prodigioso y mirando con expresion de desafío á su verdugo que no pudo contener un grito de terror. En las manos de María brillaba, dejando escapar vivos fulgores, la daga que el magnate llevaba á la cintura y que ella le habia arrebatado al sentirse sujeta entre sus brazos.

—Señor,—dijo entonces la animosa jóven,—mandad que se me abran las puertas del castillo para volver libre á mi casa, y el cielo os bendecirá. De lo contrario, os juro por la salvacion de mi alma, que si dais un paso hácia mí me veis caer muerta á vuestros piés.

—¡Tontería!...—dijo el conde reponiéndose de su primer momento de estupor.—Yo te probaré...—

Y se adelantó hácia ella. Pero apenas extendió de nuevo los brazos para asirla, la jóven blandió el

puñal con fuerte mano, lo hizo brillar un instante sobre su cabeza, y luego se le hundió hasta el pomo en el corazón, antes de que el conde pudiera impedirlo. El cuerpo vaciló un momento, y cayó enseguida en un mar de sangre.

III

Al día siguiente, dos aldeanos encontraron en mitad del campo el cadáver de la pobre víctima de su honor, abandonado allí durante la noche por los servidores del castillo. Cerca de él y como velando por su seguridad, una pequeña paloma, blanca como la nieve que en invierno corona la cresta de las montañas, volaba incesantemente, dejando oír de cuando en cuando, arrullos lastimeros.

Recogido por los aldeanos el cuerpo de la niña, y llevado á la aldea, fué enterrado aquella misma tarde, acompañándole al cementerio todo el pueblo que hallaba nueva ocasion para maldecir al conde, á quien nadie vió aquel día por los contornos. Mientras estuvo insepulto el cadáver, ni un momento se separó de él la pequeña paloma blanca que se resistia á todos los que trataban de apoderarse de ella; pero una vez en la sepultura, y mientras el pueblo en masa le acompañaba con sus oraciones y la campana entonaba su son más triste, el inteligente animal abrió sus álas y se elevó hasta el cielo desapareciendo bien pronto de la vista de los atónitos circunstantes.

Segun opinion de todos los campesinos, que se la transmitieron á sus hijos, y éstos á los suyos, y así ha llegado hasta nosotros, aquella paloma, pura

como el armiño, era el alma de María que no había querido abandonar su cuerpo hasta ver cumplidos en él los últimos deberes religiosos.

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.



Fíate en las piernas, y corre.

ANTE EL MONUMENTO DEL DOS DE MAYO.

Noche de luto y de horror
cubre la tierra, y el cielo
oculta en su negro velo
de los astros el fulgor:
tras un día de furor,

de injuria, de asombro y muerte,
en que siniestra la suerte
rindió en formidable lid
al buen pueblo de Madrid
por una infame falsía,
viene una noche sombría,
fiera, horrible y pavorosa,
de la que eterno rebosa,
pidiendo sangre y venganza,
un gemido que se lanza
sacrosanto, de una fosa.

¡Sangre y venganza! Aun no bien
España vengó letal
con la deshonra imperial
el crimen torpe en Bailén;
en vano firme sostén
de la pátria, Zaragoza,
el noble lauro que goza
al invencible arrancó;
su sangre en vano bebió
el campo de Talavera;
en vano, á la heróica esfera
se alzó la sin par Gerona;
en vano España blasona
su claro timbre divino
rompiendo del asesino
la altiva férrea corona.

En vano quien la cadena
del universal imperio

soñó en el negro misterio
 de la ambicion, de su pena
 la hiel bebió en Santa Elena;
 en vano, sí, siempre en vano,
 su fiero aliento inhumano
 la justicia eterna heló;
 en vano la aniquiló
 incontrastable, pujante,
 poniendo al mundo delante
 una grandeza apagada
 en el no sér, en la nada,
 en el polvo de un gigante.



En vano, sí; á Dios pluguiera
 que de la tumba se alzara
 su polvo y cuerpo tomara
 y á su grandeza volviera;
 que nuestra tierra embistiera
 una vez, y ciento, y ciento,
 porque de su bravo aliento,
 satisfaciendo el furor,
 su venganza y su dolor
 pudiera altiva saciar
 y al mundo entero mostrar,
 yendo de hazaña en hazaña,
 con su altiva gente España,
 que defiende su derecho,
 sangre noble en cada pecho
 y acero en cada montaña.



Si el doliente canto mio
desde el cielo en que vivís
nobles mártires, oís,
aceptadle amante y pio.
En vano el olvido frio
que el tiempo engendrando vá
corre, corre más allá
hasta perderse en la nada:
de la tremenda jornada
en que caísteis, cruel,
áun bebe la amarga hiel
la pátria, y nunca en desmayo
se apagará el santo rayo
que á vuestras sombras da vida:
no, nunca, nunca os olvida
el pueblo del Dos de Mayo.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Una jeringa el Estado
embarga á un deudor moroso,
y yo digo:—¡Siempre es una
ayuda para el Tesoro!—

Un colega anuncia unos palillos higiénicos para
los dientes, á dos reales el paquetito:

—No son caros,—exclama un gastrónomo.—Sobre todo, si la higiene consiste en que al mismo tiempo de limpiar la dentadura, van soltando magras de jamon.



Un gitano al ver la estampa
del caballo y sus andares,
entusiasmado exclamó:
—¡Valiente par de animales!



Esencia de Sabatini:—se recomienda la clase:
el que quiera conocerla—puede aspirarla de balde.

En una escuela:

—Niño, ¿cuántos son los puntos cardinales?

—Cuatro, á saber; Norte, Sur, Este y Aquel.

Los americanos han inventado el lenguaje del paraguas.

Un paraguas abierto sobre la cabeza de una mujer, de tal modo que ella esté completamente á cubierto del aguacero y el hombre que lo lleva se vaya mojando, significa:

—La amo, sí; pero aun no es mia.

Cuando el hombre va bien resguardado por el paraguas y la mujer se moja, aquello quiere decir:

—¡No es más que mi mujer!

Llevar un paraguas de algodón en vez de un paraguas de seda, significa:

—¡Me lo han cambiado!

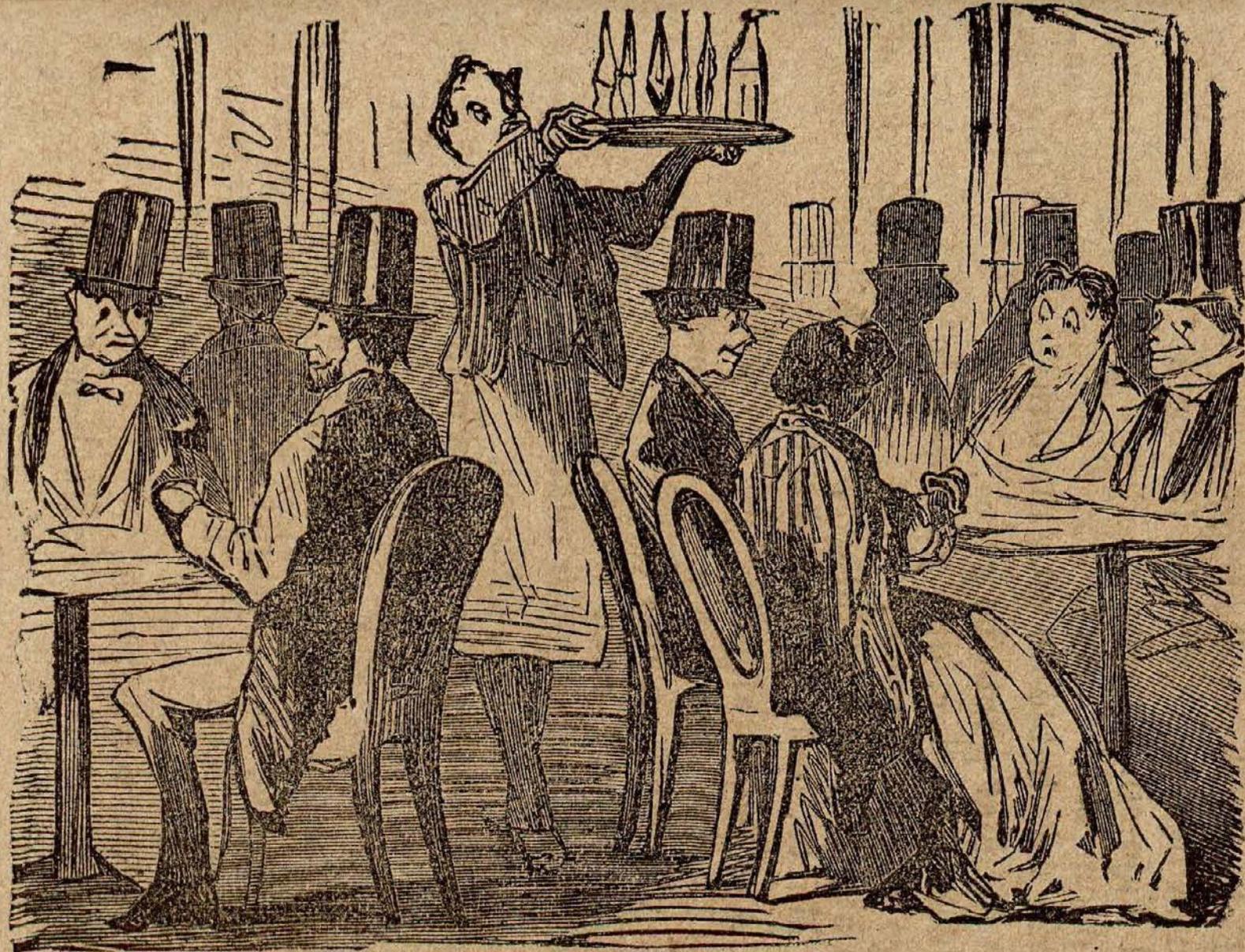
Llevar el paraguas horizontalmente bajo el brazo, indica que la persona que va detrás perderá un ojo.

Prestar un paraguas, es como decir á voz en grito:

—¡Estoy loco!

Llevarlo abierto precisamente á la altura de los ojos de los hombres y tirarles el sombrero, equivale á declarar que la persona que lleva el paraguas es una mujer.

Colocar el paraguas mezclado con otros en una antesala, anuncia que esta prenda favorita de Luis Felipe y de Mr. Thiers cambiará pronto de propietario.



*Él: ¿Me quieres?—Ella: Mucho.—¿Y tú á mí?—Él: Con delirio.
Los papás: Tragó el anzuelo.—El Mozo: ¡Valiente primu!*

PROFECÍA DEL TAJO (1).

Folgaba el rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la ribera
del Tajo sin testigo:
el pecho sacó fuera
el rio y le habló de esta manera:

“En mal punto te goces,
injusto forzador, que ya el sonido
oigo ya, y las voces,
las armas y el bramido
de Marte, de furor y ardor teñido.

¡Ay, esa tu alegría
qué llantos acarrea! y esa hermosa
que vió el sol en mal día,
á España ¡ay! cuán llorosa,
y el cetro de los godos cuán costosa!

Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males
entre tus brazos cierras
trabajos inmortales
á tí, y á tus vasallos naturales.

A los que en Constantina
rompen el fértil suelo, á los que baña
el Ebro, á la vecina
Sansueña, ó Lusitania,
á toda la espaciosa y triste España.

(1) Al publicar la magnífica oda de fray Luis de Leon, es con el objeto de que nuestros lectores conozcan la graciosísima parodia del inolvidable poeta D. José Iglesias de la Casa, titulada *El Borracho*.

EL BORRACHO.

Folgaba un buen mendigo
con una bota hurtada en la ribera
del Tórmes sin testigo:
el rio sacó fuera
su gznate, diciendo con voz fiera:

"De malos tragos goces,
injusto bebedor: que sin sentido
al agua tiras coces,
y con lo que has vertido
de vergüenza y de zupia estás teñido.

Tan sedienta porfia
tendrá su acabo, y esa bota hermosa,
que no verás vacia,
para tí cuán llorosa
será, y á tus costillas cuán costosa!

Borrachez, iras, guerras,
manta y vapulamiento, fieros males,
entre tus brazos cierras
con tus tragos mortales
á tí, y á estas tus posas naturales.

Una fuerte tollina
á tu espalda vendrá, y á lo que baña
la region convecina
con humedad estraña
en aquella espaciosa y gran campaña.

Ya desde Cádiz llama
el injuriado conde, á la venganza.
atento, y no á la fama,
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.

Oye que el cielo toca
con tenebroso son la trompa fiera,
que en Africa convoca
el moro á la bandera;
que al aire desplegada va ligera.

La lanza ya blandea
el árabe cruel, y hiere al viento,
llamando á la pelea
innumerable cuento
de escuadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo:
debajo de las velas desaparece
la mar; la voz al cielo
confusa y varia crece;
el polvo roba el día y le oscurece.

¡Ay, que ya presurosos
suben las largas naves! ¡ay, que tienden
los brazos vigorosos
á los remos, y encienden
las mares espumosas por do hienden!

El Eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el hercúleo estrecho,
con la punta acerada
el gran padre Neptuno da á la armada.

Que ya la tabernera,
de quien la bota ha sido, á la venganza
llama una turba fiera
de pillos sin crianza,
en quien para pescarte no hay tardanza.

Oye que un cuerno toca
con temeroso son cual trompa fiera,
con que á la lid convoca
la trompa vil y fiera,
que á buscarte y tundirte va ligera.

Mira cómo vocéa
la tabernera infiel, y hiere el viento,
cómo bufa y patea:
innumerable cuento
de pillos juntos miro en un momento.

Cubre la chusma el suelo:
la piedad á sus piés desaparece:
la gritería al cielo
confusa y varia crece,
y como cuba cada cual se mece.

¡Ay, que ya presurosos
tienden las largas zancas! ¡ay, que estienden
látigos vigorosos
á los aires, que encienden
los vigorosos brazos con que hienden!

Un pillo contrahecho
tu bota tiene ya medio atisbada;
para tí va derecho,
y con la mano alzada
á los otros mostró la bota hurtada.

¡Ay, triste! ¿y aún te tiene
el mal dulce regazo? ¿ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ¿Ocupado
no ves ya el puerto á Hércules sagrado?

Acude, acorre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela,
no des paz á la mano;
menea fulminando el hierro insano.

¡Ay, cuánto de fatiga!
¡Ay, cuánto de dolor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
á hombres y caballos juntamente!

Y tú, Bétis, divino,
De sangre agena, y tuya amancillado,
darás al mar vecino
¡cuánto yelmo quebrado!
¡cuánto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena
igual á cada parte:
La sexta, ¡ay! te condena
oh cara pátria, á bárbara cadena.

FRAY LUIS DE LEON.

¡Ay, pobre! ¿y te entretiene
el garbo de esa bota? ¿ni llamado
al mal que sobreviene
no acudes? ¡Circundado
no te ves de ese ejército malvado?

Aprisa bebe, cuela
y pasa ese licor al vientre vano:
bebe sin que te duela:
no des paz á la mano,
y un trago en otro trago esconde ufano.

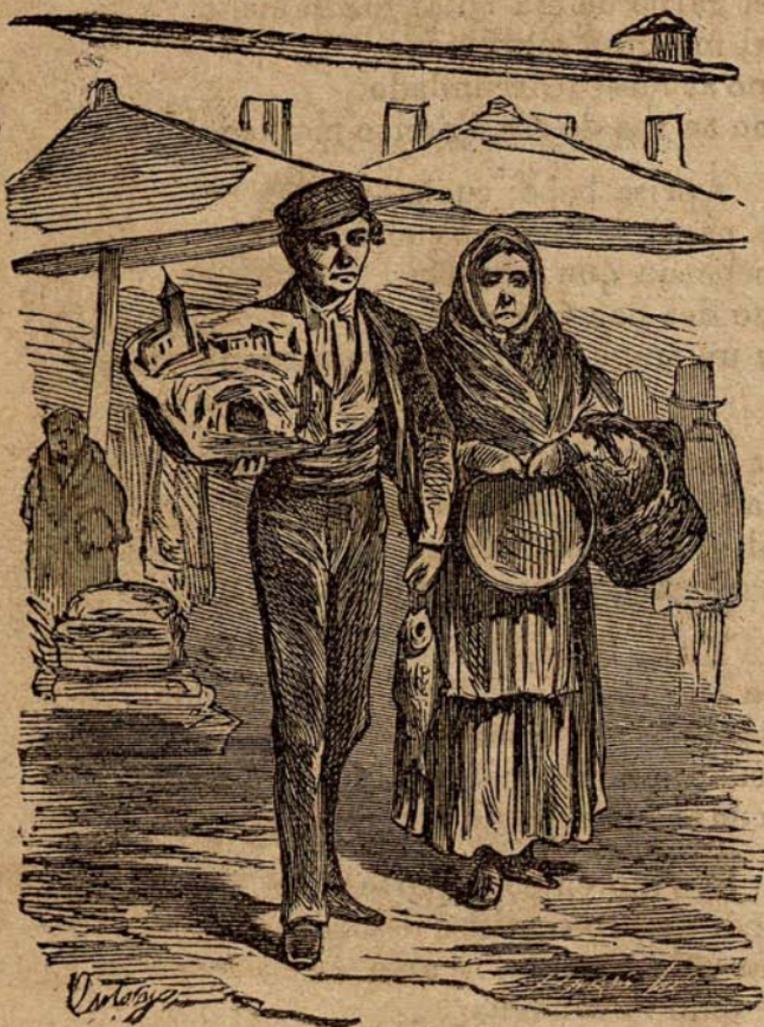
¡Ay, cuánto te fatiga
la saña de esos pillos inminente
causará á tu barriga,
al opuesto occidente,
á cabezas, y espaldas juntamente!

Y tú, Baco, divino,
en tu sangre purpúrea enalmagrado,
darás por el camino:
¡cuánto jarro quebrado!
¡cuánto cuerpo de zorros derrocado!

El vino en toda parte
todos cinco sentidos desordena;
no vale ingenio, y arte,
y todo lo condena
de un letargo á la estúpida cadena.

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

EN SANTA CRUZ.



Dos abuelos que á su casa
se retiran muy contentos
al pensar en la sorpresa
que van á dar á sus nietos.

EN LA PLAZA MAYOR.



¡Cascajo! Regalo indispensable que todos años hacen las abuelas á sus nietos.

MI SUEGRA.

—

Tengo la suerte más negra
que puede un hombre tener;
pues al cargar con mujer,
he dado con una suegra,
que es lo que tiene que ver.

No me deja un punto en paz,
y aguantarla más no puedo;
regañona, lenguaraz...
y luego es mujer capaz
de pegarle un susto al miedo.

Me trata con arrogancia
y es disgustarme su afan:
no en vano desde la infancia
he mostrado repugnancia
hasta á las suegras del pan.

En todo meterse intenta;
por nada ya puso un pleito;
y tanto á mi calma atenta
que hasta me ajusta la cuenta
de las veces que me afeito.

A lo mejor, mi furor
estalla, y le pego un palo...
¡qué génio tiene, Señor!
Si le dan la razon, malo;
si no se la dan, peor.

Yo tengo por cosa cierta
que si al darme un sofocon
me acaloro en la reyerta,

ó salgo yo por la puerta,
ó sale por el balcon.

No quiero más desayuno
sazonado con su tretas
y su charlar importuno;
si quiere comprarla alguno
se la doy por dos pesetas.

Mi esposa, aunque no le cuadre,
la tiene que obedecer,
y si me quiere ofender
responde con «Es mi madre;
"ya ves, ¿qué le hemos de hacer?"

Yo espero que enferme un dia,
á ver si acaba la lid;
mas nada, no se las lía:
¡Señor, tanta pulmonía
como corre por Madrid!

CALISTO NAVARRO.

Uno de los curiosos que se acercaron á un grup
en que funcionaba un saca-muelas, recibió una co
en la mandíbula, perdiendo algunas muelas.

El pobre hombre daba gritos, pero el charlata
le decia para consolarle:

—No se aflija Vd.; las muelas que sacamos n
caballo y yo, no se cobran.



Por algo ha de comenzar
la carrera militar.



La verdadera felicidad, según dicen los poetas.

AYER Y HOY.

I

Sobre una tumba te ví;
y yo, que nunca pensé
que el dolor viviera allí
donde está muerta la fé,
al verte llorar, reí.

Daba á tu faz alterada,
sombra el llanto, el cielo luz;
y en tu hermosa frente helada,
cual negra imágen grabada,
ví la sombra de una cruz.

Al contemplar mi contento
en tan lúgubre momento,
díste trégua á tu dolor:
¡es tan mezquina, Leonor,
la fuerza del sentimiento!

Cesó de pronto tu duelo;
te alzáste altiva del suelo,
y murmuraste al partir...
(Solo mi alma pudo oír
lo que tú digíste al cielo.)

¡Quiero gozar y vivir!
Viviendo, podré luchar,
y luchando, conseguir!
¡Solo es digno de subir,
quien sube sin vacilar!

Al contemplar tus antojos,
postréme, Leonor, de hinojos
en la losa funeraria,
y murmuré una plegaria
con lágrimas en los ojos.

II

Hoy el mundo, sin querer,
el poder de tu belleza
aclama, sin comprender
que, en cambio de ese poder,
díste al mundo tu pureza.

Tu faz, en la que el dolor
posára su mano ardiente,
hoy tiene adorno mejor;
que generoso el amor
ciñe de flores tu frente.

Mas aunque el cielo engalana
tu vida, nunca te veo
de tanto placer ufana....
Si es breve la dicha humana,
¿por qué es eterno el deseo?

Amada y envilecida,
nunca refrenas tu vuelo
ni das descanso á tu vida.
¡Triste será tu caída,
porque caerás desde el cielo!

¡Quieres gozar y vivir!
Vive en buen hora. A mi ver
no llegaste á presumir,

que si es difícil subir,
es muy fácil descender.

Cuántas veces pienso al verte
feliz y ansiosa en mis brazos:
—“¡Leonor, si otro amor más fuerte
trocará estos tiernos lazos
en los lazos de la muerte!”

III

Y tu suerte al presentir,
yo, que no puedo olvidar,
voy, cansado de sufrir,
al cementerio á reir,
á tus brazos á llorar.

ALFREDO DE LA ESCOSURA.

Decia un marinero que habia navegado por el
Norte:

—Figúrese Vd. que allí no hay líquidos, y se
toma en terron el aguardiente. Los hombres se vis-
ten de osos y se hiela la voz en la garganta.

—¿Y cómo pasó Vd. el invierno?

—Dentro de una hoguera: allí no quema la lum-
bre.

En un exámen de historia natural.

El profesor.—¿Cuál es el pájaro que tiene la len-
gua carnosa?

El discípulo.—(Mirando á un compañero suyo
que se pone el dedo delante de la nariz para indi-
carle el loro:)

—¡El elefante!

Una anécdota referente á Eusebio Blasco.

Este ingenioso autor dramático encargó una vez á su zapatero un par de botas con gran premura.

Cuando Blasco creyó que el trabajo de obraprima podia estar concluido, envió á su criado por las botas.

¡Estupefaccion del zapatero!

—Dígale usted á don Eusebio—dijo—que si se ha figurado que hacer un par de botas es tan fácil como escribir una comedia.

Exclamacion de un cesante:

—Es tan reducido el cuarto en que vivo, que cuando quiero bostezar tengo que salirme al pasillo.

—¿Por qué mira usted á esa señorita?—preguntaba un jóven acalorado á un señor de edad madura.

—¿A cuál?—interrogó el caballero.

—A esa del sombrero blanco y del traje azul.

—Está usted en un error,—respondió muy sereno el caballero;—yo miro á la otra, á la mayor.

—Comprendo—exclamó el jóven, viendo que el caballero era vizco;—dispense usted que le haya molestado; pero tiene usted una manera de mirar tan traidora...

—Miro como puedo, caballero: ¿ó cree usted que yo soy vizco por lujo?



Nadie como los murguistas—para sufrir con paciencia—las inclemencias del cielo—y el génio de las por.eras.



Él, (aparte).—Si me viera la marquesa...
Ellas, (idem).—Si nos vieran nuestros chulos...
El lacayo.—Si me viera yo á solas con estas...

EL CANGREJO SASTRE.

FÁBULA.

En un remoto pueblo
de no sé qué nación,
el arte y ejercicio,
y aún la casta de sastre, se acabó.

Agujas y tijeras
quedaron, sí señor;
quien un remiendo echara,
quien cortase vestidos, eso no.

Iba el alcalde mismo,
que era verle un dolor,
del cuello á los faldones
roto y aspillerado el leviton.

Llevaba hecha una criba
la esposa del doctor
el manto que velaba
su moño de figura de aldabon.

Sus dos modestas hijas,
dos ángeles las dos,
desgarradillas ambas
hiciéronse con tanto desgarron.

Sastre la tabernera,
sastre el procurador,
sastre la villa toda
pide al Concejo por amor de Dios.

Sastre buscando salen
Modrego y el Pelon
una mañana hermosa
del mes florido al asomar el sol.

Orillas de un arroyo,
cercado de verdor,
un animal bullia
que el sastrólogo par absorto vió.

Era un cangrejo, bicho
raro en la tal region,
Modrego y su consocio
á un tiempo exclaman con alegre voz:

"Sastre sin duda es éste,
largo trabajador:
aguja y tijeras
lleva, para indicar su profesion."

Le cogen, y hala! El pueblo
se agolpa en derredor.

"Sastre y barato! (gritan):
ni palabra de sueldo nos habló."

Sobre una mesa ponen
un paño de color,
al sastre mudo encima,
y dícnle: "Maestro, ¡un paletó!"

Siguiéndole al cangrejo
su vaga direccion,
un bárbaro en la tela
pegando fué tijeretada atroz.

Registran lo cortado...

—Qué rabia! qué furor!
Nada que sirva sale.

"Muera el sastre! Matemos al bribon!"

Alguno replicaba:

"Nombre su defensor.

—Señores, no olvidemos
que él hasta aquí no dijo: Sastre soy.

—Perezca! repetia
toda la poblacion.»
Van y tíranle al rio,
y prorumpen ufanos: "Ya se ahogó!"

Ahógase de veras,
ó al ménos de rubor,
algun buen ciudadano,
puesto por fuerza donde no pensó.

Que todos lo hagan todo
es capricho español.
Y ¿sirve para nada
metido á sacristan el herrador?

J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

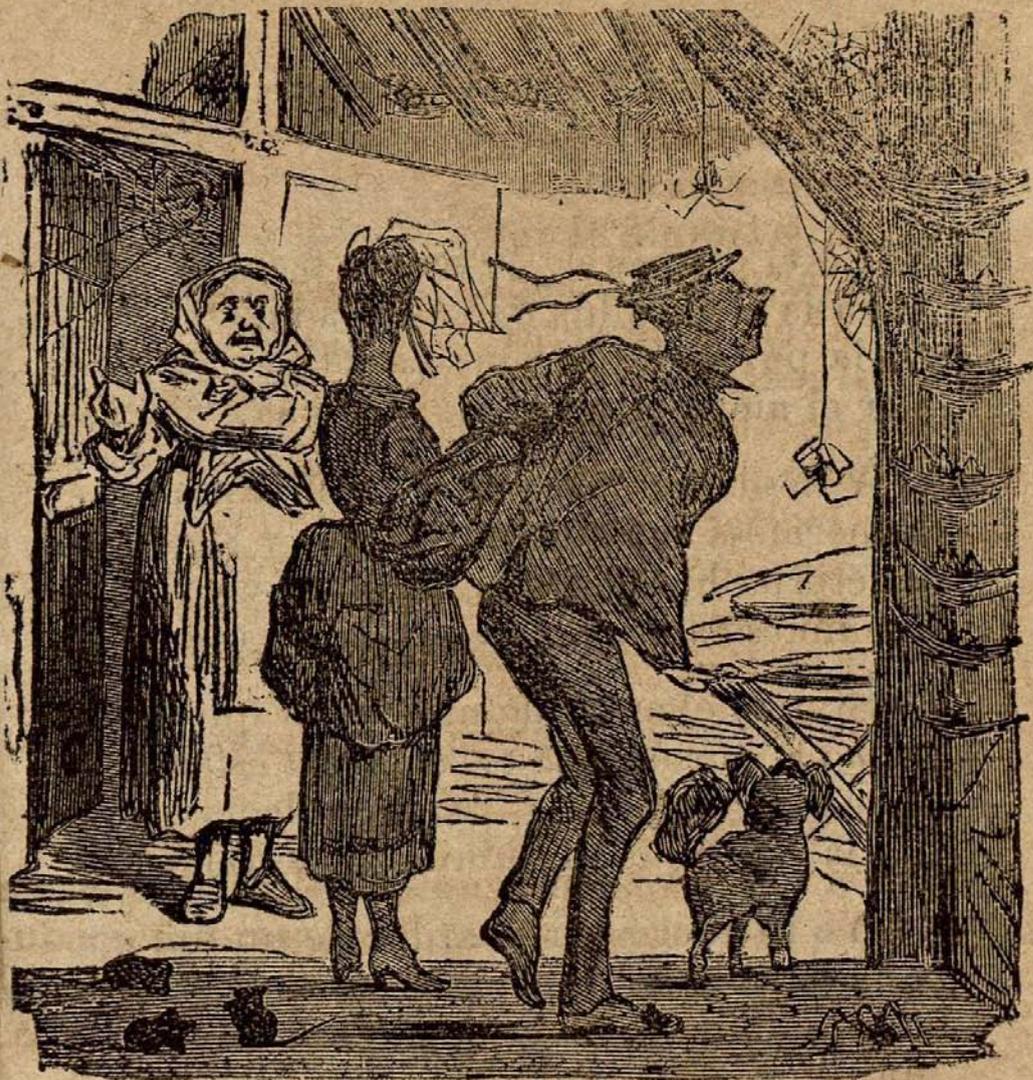
—¿Quién es usted?—preguntaba el alcalde de un pueblo á un borracho, á quien dos guardias conducian á la prevencion.

—Señor,—contestaba haciendo *eses* el borracho.
—Yo soy un tal Domingo...

Con motivo de un *fausto* acontecimiento, el Ministerio de Estado hizo una gran propuesta de grandes cruces. Entre los agraciados figuraba un D. Fulano de Tal, que habia fallecido dias antes.

Y decia uno al saberlo:

—Eso no me estraña. Nada más cristiano ni más piadoso que poner una gran cruz sobre una sepultura.



Unica manera de pasar el rato de los que ve-
nean entre Pinto y Valdemoro.

Un cirujano-dentista llamó charlatan á un saca-
muelas.

—¿Y usted, qué hizo?—preguntaron al insultado.

—¿Yo? ¿Qué habia de hacer? Atropellarlo. Por
algo soy dentista de á caballo.

A C...

En el carmin de tu serena frente,
y en la celeste luz de tu mirada,
ví la pureza de tu amor, sentida
por el amor inmenso de mi alma.

Y desde entonces mi camino alumbra
la hermosa luz de una ilusion, y sigo
su eterna huella, y su divino rayo
me muestra un cielo en cada sér que miro.

Sí; que el amor de una mujer querida,
como la aurora que encendió la esfera,
á cuanto encuentra, generoso baña
en la espléndida lumbré que destella.

Yo te adoré con el ardor de un niño
que en insaciable aspiracion, volaba
tras un bien ilusorio, y ese anhelo
unió con Dios á mi alma enamorada.

Y al recibir de tí la misteriosa
pureza del amor que te enagena,
abrí mi pecho á la virtud, sintiendo
la triste pequeñez de mi grandeza.

Así la flor, tras una noche oscura,
abre su cáliz á la luz, y dobla
su débil tallo, y ruborosa admira
la magestad del cielo y de la aurora.

Al eco de tu voz, almo rocío
que perfumó la flor de mi esperanza,
trocóse en caridad mi indiferencia,
y mi duda fatal trocóse en lágrimas.

Tal cuando nace el dia se convierten,
de un sol de fuego al rayo fugitivo,
en claridad las sombras de la noche,
y las nubes en gotas de rocío.

A tu alma pura, se mostró la mia
como se muestra á Dios, serena y franca:
¡nuestro será el placer, hasta que acabe
la misteriosa union de nuestras almas!

ALFREDO DE LA ESCOSURA.

Un niño penetra en una sala de noche y sin luz.
De pronto exhala un grito doloroso.

—¿Qué es eso?—pregunta con ansiedad la madre
del bebé.

—¿Qué ha de ser?—responde éste gimoteando;—
que como está oscuro me he mordido la lengua.

Un capuchino, que estaba predicando, decia á su
auditorio:

“Las cosas ménos importantes son las que gene-
ralmente llaman más la atencion de la humanidad.
Por ejemplo; admirais el sol, y apenas haceis caso
de la luna; sin embargo, la luna os alumbra por la
noche, mientras que el sol sólo os alumbra durante
el dia, que es cuando ménos falta hace.”

LOS SOMBREROS.



De sombrero no ha cambiado
desde que ha sido exclaustado.



A voces dice el sombrero
ser su dueño zapatero.

LOS SOMBREROS.



El sombrero así, atestigua
estar chapado á la antigua.



Va anunciando este sombrero
ser sin duda el postrimero.

EL DINERO DE SAN PEDRO.

La noche espira; las estrellas palidecen en el cielo ante la luz del alba que asoma, coloreando los picos más elevados de las montañas de Judea. El valle del Cedron tiene aún la suficiente sombra para que no se distingan las aguas de su torrente bíblico, al que sólo se adivina por el ruido que hacen al chocar con las piedras de su lecho.

Los pájaros despiertan, preludiando su primer gorjeo; algunos mojan su pico en las gotas de rocío que se estremecen en las puntas de las ramas; las flores abren sus cálices para que el alba deposite en ellos su primer beso de luz; y la brisa que ha dormido entre las copas de los árboles empieza á agitarse perezosa, produciendo un suave murmullo.

Es una dulce alborada de estío que va ahuyentando poco á poco las sombras que envuelven las aldeas de Nazaret y Jetsemaní.

Por una ladera que costea el torrente, camina un hombre, mitad peregrino, mitad guerrero, á juzgar por su traje; lleva el ropon y el báculo, y lleva también la espada y el casco: puede ser San Pablo, y puede ser también San Pedro el Ermitaño, que sueña otra nueva cruzada.

Como la sombra persiste aun en el valle, no ha visto que á uno de los lados del sendero, que es estrecho, duerme un viajero, recostado sobre una piedra.

También viste ropon y sandalias; á sus piés, en el suelo, hoy un rollo de pergamino, especie de pa-

pirus, que permite ver algunos caracteres egipcios impresos en él.

El primero tropieza con el segundo; éste, incorporándose, exclama:

—¿Quién va?

—¡Pedro!—dice el que llega, como si no esperara encontrarse en aquel sitio á un amigo.

El otro, despues de frotarse los soñolientos ojos, exclama á su vez:

—¡Pablo!

Ambos se abrazan, y sostienen el siguiente diálogo.

El que llega, esto es, Pablo, dice al que dormia, ó sea Pedro:

—¡Tú en el fondo de la Judea!... ¡en los sitios que tantas veces hemos recorrido con el divino Maestro!

—Ya lo ves; nada tenia que hacer en el cielo; de algun tiempo á esta parte nadie sube á visitarnos; parece que las almas se han dado cita en otro sitio; los goznes de las cerúleas puertas se enmohecen; hace ya muchos meses que la llave no gira en la cerradura, y la primera vez que haya que hacer uso de ella, habrá que darle muchos litros de aceite.

—¡Es verdad!... ¡Parece que el cielo ha venido á ménos!... Ya nadie aspira á las dulzuras del Paraíso, como no sea el del teatro de la ópera.

—Pues bien, yo me aburría allí en una inaccion forzosa; mi oído empezaba á cansarse de los cánticos de los ángeles, arcángeles y serafines, que son los mismos desde el principio del mundo... los perezosos no aprenden nada nuevo... ¡siempre el mismo

ritmo y la misma armonía!... Esto aburre y desespera; así, pues, pedí licencia temporal; puse un sustituto en mi puesto y me he venido á Judea á rectificar sobre el terreno algunos errores cometidos por los impugnadores de Mr. Renau: llevo aquí anotados los principales, y me dirigia á Jerusalem á comprar pergamino y tinta para proseguir mi obra. ¿Y tú?

—Yo te buscaba.

—¿Pues qué ocurre?

—Venia á ver si me prestas algun dinero.

Pedro le interrumpe lanzando una carcajada; despues adquiere su aire de gravedad, y le dice:

—¡Dinero yo! ¡Tú estás loco! ¡Dinero, cuando ves sobre mis miembros el agujereado ropon que vestia cuando cantó el gallo en el Pretorio, y las mismas sandalias, destrozadas por los senderos escabrosos de la Palestina!

—¿Pues qué!... ¿Acaso no eres rico? ¿No dispones de cantidades considerables que los pueblos de todas las naciones católicas se apresuran á depositar en Roma en las manos del Papa, hoy tu banquero? ¿No hay un *dinero de San Pedro*, que debe pertenecerte, puesto que se recauda en tu nombre? ¿O es que, á imitacion de los mortales, niegas tu bolsa al mejor de tus amigos?

—Vamos por partes, amigo Pablo: yo sé que sin mi autorizacion hay quien toma mi nombre para pedir dinero á los católicos, y te digo que esto me ha disgustado en extremo, puesto que no han contado conmigo, inutilizando mi crédito para el dia en que quiera usar de él...

—¡Y tú lo aguantas!... ¡Sin quejarte!... ¡Sin protestar por medio de la prensa, ya que no acudas á los tribunales!

—Algo de eso cruzó por mi mente, y para averiguar lo cierto, me dirijí á Roma; pero, amigo mio, al ver mi catadura, los jirones de mi ropa y el polvo del camino sobre mi tostado rostro, unos señores que habia en el Quirinal vestidos de negro, muy orondos y cepillados, afeitados, perfumados y tildados, se echaron á reir, oyendo mi pretension, diciéndome que era un loco, que un hombre de mis antecedentes no podia ver ni hablar al Papa, no siendo embajador de alguna potencia amiga, ó director al *cembalo* de alguna peregrinacion católica, y por último, me amenazaron con la cárcel si no me retiraba: yo que sé á lo que saben los calabozos, me apresuré á obedecerlos, y... aquí me tienes.

—¡Pero no te informaron siquiera del destino á que se dedica ese dinero, que debia ser tuyo?

—Algo me indicaron... y algo en contraposicion á mis ideas y sentimientos. Por de pronto, pensé yo, puesto que en España hay hambre, y en Inglaterra no comen muy bien, y en Alemania, Italia, etcétera, ayunan los jornaleros antes de que les obligue el precepto, es natural que el Papa no admita ese dinero, ó que de admitirlo, se constituya en administrador de los pobres, siguiendo la doctrina de Jesucristo, y dando una leccion á los que, en vez de comprar un pan al vecino que se muere de hambre, y un pedazo de paño de la capa de San Martin al que va enseñando las carnes, porque no tiene con qué cubrirlas, entrega *su óbolo* al que no lo necesita.

Pero uno de aquellos señores orondos y cepillados, afeitados, perfumados y tildados, me dijo que el Papa se veía rodeado de peligros; que en el horizonte de la fé asomaban densos nubarrones, que la Italia *irredenta*... y la demagogia... y Garibaldi... y en suma, que aquel dinero podia ser necesario para levantar un ejército en determinada ocasion que, vertiendo sangre, defendiese los derechos de una institucion creada precisamente para no verterla. Para no oir más, me tapé los oidos, acordándome de cuando el Divino Maestro me reprendió por haber cortado una oreja á Mateo, y... aquí me tienes, mal vestido, hambriento y acabado por la fatiga, sin una moneda en la bolsa, aun cuando hace mucho ruido en el mundo *el dinero de San Pedro*.

—¿Y qué piensas hacer?

—Dejar las cosas como están, hasta aquel dia terrible en que resuenen las cien mil trompetas del Apocalipsis, y á la voz del Señor acudan los hombres al valle de Josafat; entonces el Sinaí volverá á tronar y á relampaguear, apareciendo en su cima con su flamígera espada, el niño de Nazaret, el hombre del Gólgota, y en nombre de la humanidad y de la justicia, pedirá á quien debe estrecha cuenta del dinero de San Pedro.

Los dos hombres callaron, y no se oyó más que el arrullo de una tórtola posada en la rama de un olivo, y allá á lo lejos el canto de un buho, que batía sus alas sobre la cúpula de San Pedro.

.....
Los últimos rayos del sol de Judea dibujaron aquella tarde las siluetas de dos hombres, que huían en direccion opuesta á la Ciudad Eterna.

PEDRO ESCAMILLA.

EL ELEFANTE DOMESTICADO.

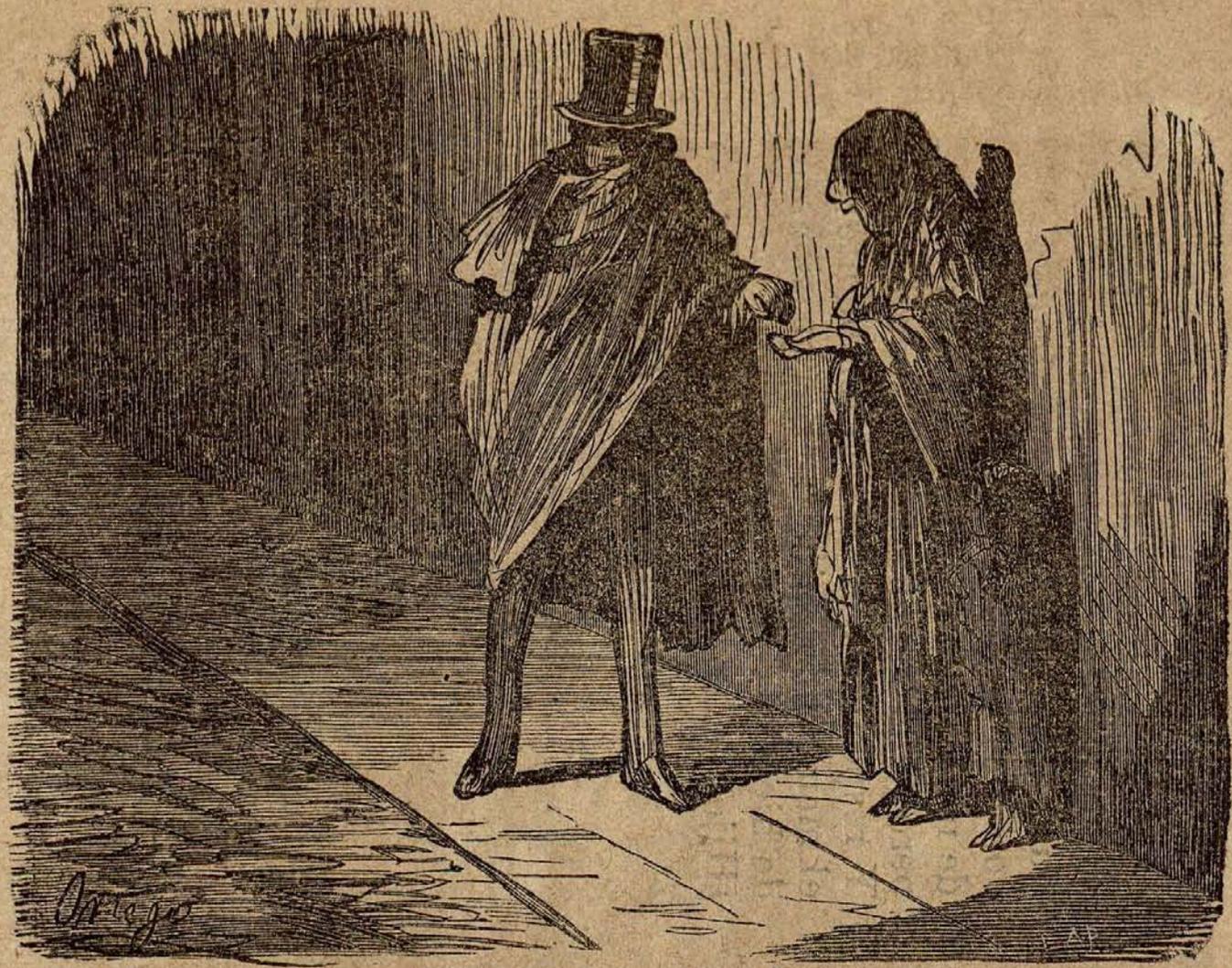
Preguntaba el palomo al elefante:
"¿Por qué desde el instante
que fuiste como yo domesticado,
con ojos de dolor en tu hembra fijos,
de mil cosas te quejas á su lado,
pero jamás de que te falten hijos?"
Y respondió con tétrico semblante
el membrudo animal: "Soy prisionero,
de hierros voy cargado...
¿Hijos esclavos yo? ¡Morir primero!"

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

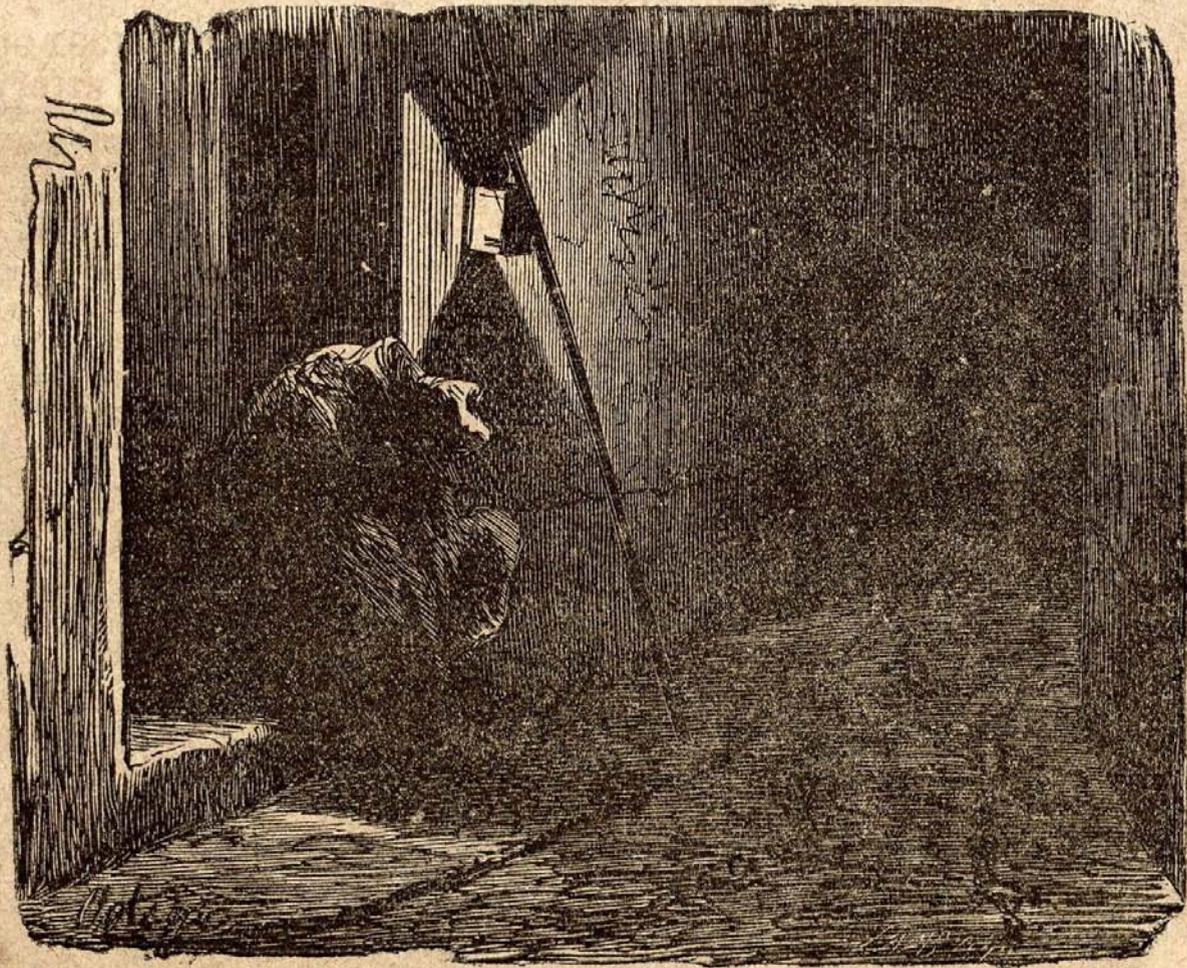
EPITAFIO.

El que aquí reposa en cueros
murió, según se sospecha,
cuando había más dineros,
más honra, y más caballeros.
— ¡Pues ya va larga la fecha!

VALLADARES.



Quizá se vió abandonada,—y al implorar un socorro—
le recibe de la mano—del que debió ser su esposo.



Quando serena, es posible—que no se encuentre sereno,—
y de esta serenidad—se aprovechan los rateros.

A UNOS OJOS.

Ojos que así me mirais
y que traspasais el alma,
robando, impíos, la calma
del corazón que os burlais.
Más dulces y sin enojos
miradme por un momento;
después moriré contento
muerto por tan bellos ojos.

PEDRO MARQUINA.

INDICADOR

PARA ANUNCIAR EN LAS PARROQUIAS LOS CASOS DE INCENDIOS

con expresion de las calles antiguas y de nueva denominacion

QUE COMPRENDE CADA BARRIO

Y LAS REGLAS QUE HAN DE OBSERVARSE

PALACIO I.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Álamo. . . .	1	Alamo, Beatas, Eguiluz, Garduña, Isabel la Católica núms. 23 á 29 y 14 á 20, Manzana, Parada, Plaza de los Mostenses, Reyes, Rosal, S. Cipriano, S. Ignacio, Sta. Margarita, Travesía de las Beatas, Travesía del Conservatorio, Travesía de la Parada.
Amaniel. . . .	2	Acuerdo 1 á 11 y 2 á 12, Amaniel, Cristo, Juan de Dios, Norte 1 á 19 y 2 á 10, Noviciado, P. de las Capuchinas, P. de las Comendadoras, Plaza del Limon, Ponciano, Portillo, San Bernardino, San Vicente baja, Travesía del Conde-Duque 1 á 11 y 2 á 12.
Bailén. . . .	3	Bailén, Encarnacion, Fomento 3 á 7 y 6 á 10, Pavia, Plaza de la Encarnacion, P. de los Ministerios, Rejas, Reloj, Río 19 á 23 y 24, San Quintin, Torija.
Conde-Duque	4	Conde-Duque, Limon, Manuel, Mártires de Alcalá, Negras, Plaza de Afligidos, P. del Seminario, Princesa 2 á 10, Travesía del Conde-Duque 13 á 21 y 14 á 26, Travesía de Guardias.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Florida. . .	5	Camia del Pardo, Casa de Campo, Cuesta de Areneros, Moncloa, Paseo de la Florida, P. alto de la Virgen del Puerto, P. bajo de la Virgen del Puerto, Pradera del Corregidor, Puentes del Rey, y Verde, Pta. de S. Vicente, Ribera del Manzanares 1 á 57 y 2 á 33, Virgen del Puerto.
Leganitos.. .	6	Flor baja, Fomento 9 á 35 y 12 á 50, Isabel la Católica, 1 á 21 y 2 á 12, Leganitos 1 á 47 y 2 á 42, P. de Leganitos, Recodo, Rio, 1 á 17 y 2 á 22, Travesía del Reloj.
Platerías. . .	7	Almudena, Biombo, Calderon de la Barca, Cruzada, Cta. de la Vega 1 á 5 y 2 á 4, Factor, Juan de Herrera, Luzon, Malpica, Mayor 77 á 127 y 78 á 122, Milaneses, P. del Biombo, P. de S. Nicolás, S. Nicolás, Trav. ^a del Luzon, Trav. ^a Biombo, Viento.
Príncipe - Pio (hoy Argüelles).	8	Buen Suceso, Callejon de Leganitos, Callejon del Principe Pio, Castro, Don Evaristo, Don Martin, Dos Amigos, Duque de Osuna, Estacion del Ferro-carril del Norte, Ferráz, Industria, Leganitos 49 á 65 y 44 á 54, Luisa Fernanda, Mendizábal, Paseo de San Vicente, Plaza de San Marcial, Princesa 1 á 23, Principe Pio, Quintana, Rey Francisco, Rosales, San Leonardo, Tutor, Ventura Rodriguez.
Quiñones. . .	9	Acuerdo 13 á 21 y 14 á 32, Monserrat, Norte 21 á 31 y 12 á 24, Palma baja, Quiñones, San Dimas, San Hermenegildo.
Vergara. . . .	10	Amnistía, Carlos III, Felipe V, Lepanto, Noblejas, Plaza de la Armería, Plaza de Oriente, Plaza de Palacio, Plaza de Santiago, Ramales, Rebeque, Requena, Santa Clara, Santiago, Union, Vergara.

UNIVERSIDAD 2.

BARRIOS.	Camps	Calles que comprende cada barrio.
Campo de Guardias (hoy Pozas).	1	Aceiteros, Almansa, Alvarado, Arapiles, Berruguete, Blasco de Garay, Bravo Murillo, Callejon del Alamillo, Camino Dehesa de la Villa, Camino Huerta del Obispo, Campo de Amaniel, Campo de la Dehesa de la Villa, Castilla, Covadonga, Cuatro Caminos, Dehesa de Amaniel, Feijóo, Fernando el Católico, Glorieta de Quevedo, Góiri, Juan Pantoja, Lope de Haro, Magallanes, Margaritas, María de Zayas, Melendez Valdés, Mercado de Trasmiera, Navas de Tolosa, Pasaje de Valdecilla, Paseo de Areneros, Paseo del Conde Duque, Paseo de San Bernardino, Princesa 12 á 23, Real, Sandoval, San Rafael, Solares y Hermosa.
Colon.	2	Colon. Corred. ^a Baja de San Pablo 31 á 61 y 16 á 31, Plaza de San Ildefonso, San Joaquin, Santa Bárbara.
Corredera. . .	3	Corredera Alta de San Pablo, Divino Pastor, Palma Alta 1 á 31 y 2 á 20, Peninsular, San Vicente Alta 1 á 29 y 2 á 26, Velarde.
Daoiz.	4	Carranza, Daoiz, Malasaña, Monteleon, Plaza del Dos de Mayo, Pozas, Ruiz, San Bernardo 49 á 85 y 54 á 86, Travesía de las Pozas.
Dos de Mayo	5	Costanilla de San Vicente, Dos de Mayo, Espíritu Santo 19 á 55 y 30 á 52, Minas 15 á 23 y 24 á 32, Palma Alta 33 á 55 y 22 á 40, San Andrés, San Vicente Alta 31 á 51 y 28 á 56, Santa Lucía.
Escorial. . . .	6	Don Felipe, Escorial, Jesús del Valle, Madera Alta, Molino de Viento.
Estrella. . . .	7	Cueva, Estrella, Flor Alta, Justa, Peralta, San Bernardo 1 á 47 y 2 á 52, Travesía de Altamira, Travesía de la Cruz Verde.
Pez.	8	Corredera Baja de San Pablo 1 á 29 y 2 á 14, Pez.
Pizarro. . . .	9	Cruz Verde, Luna 13 á 35 y 14 á 44, Madera Baja, Panaderos, Pizarro, S. Roque.
Rubio.	10	Callejon de las Minas, Espíritu Santo 1 á 17 y 2 á 28, Minas 1 á 13 y 2 á 22, Rubie. Tesoro.

CENTRO 3.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Abada.	1	Abada, Chinchilla, Olivo 1 á 25 y 2 á 28, Plaza del Callao, Plaza del Carmen, Salud, San Alberto, San Jacinto, Tres Cruces, Tetuan 25 á 35 y 18 á 42.
Arenal.	2	Arenal, Caza, Fuentes, Hileras 1 á 13 y 2 á 12, Plaza de Herradores, San Felipe Neri, Travesía del Arenal.
Bordadores. . .	3	Bordadores, Coloreros, Mayor 1 á 75 y 2 á 76, Pasadizo de San Ginés, Plaza de San Ginés.
Descalzas. . . .	4	Capellanes, Conchas, Don Francisco Piquer, Flora, Hileras 15 á 19 y 14 á 18, Misericordia, Plaza de Cetenque, Plaza de las Descalzas Reales, Plaza de Navalon, Plaza de San Martin, Plaza de Trujillos, San Martin, Tahona de las Descalzas, Tetuan 1 á 19 y 2 á 14, Travesía de Trujillos, Trujillos.
Espejo.	5	Bonetillo, Callejon de las Yerbas, Costanilla de Santiago, Escalinata, Espejo, Independencia, Lazo, Lémus, Meson de Paños.
Isabel II. . . .	6	Biblioteca, Bola, Campomanes, Caños, Costanilla de los Angeles, Cuesta de Santo Domingo, Donados, Fomento 1 y 1 duplicado y 2 á 4, Plaza de Isabel II, Plaza de Santa Catalina de los Donados, Plaza de Santo Domingo, Priora.
Jacometrezo.	7	Hita, Jacometrezo, Travesía de Moriana.
Postigo.	8	Postigo de San Martin. Preciados 27 á 33 y 66 á 83, Sarten, Ternera, Veneras.
Puerta del Sol.	9	Callejon de Preciados, Candil, Carmen, Preciados 1 á 25 y 2 á 64, Puerta del Sol, Rompelanzas Tetuan 21 á 23 y 16.
Silva.	10	Callejon de Tudescos, Luna 11 y 4 á 12, Perro, Silva, Tudescos.

HOSPICIO 4.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Barco.	1	Ballesta, Barco, Muñoz Torrero, Nao, Puebla, Travesía de la Ballesta.
Beneficencia.	2	Apodaca, Barceló, Beneficencia, Churruca, Florida 5 y 10 á 14, Fuencarral 91 á 119 y 80 á 92, Larra, San Oropio, Travesía de la Florida.
Chamberí. . .	3	Alburquerque, Alfonso X, Almagro 1 á 5, Arango, Artistas, Balmes, Beata Mariana, Buenos Aires, Caracas, Cardenal Cisneros, Castillo, Cienfuegos, Cisne 1 á 17 y 2 á 8, Covarrubias, Chamartin, Don Juan de Austria, Dulcinea, Españolito, Felipe el Hermoso, García de Paredes, Garcilaso, General Alvarez de Castro, Glorieta de la Iglesia, Glorieta de Bilbao, Gonzalo de Córdoba, Habana, Hernani, Istúriz, Jordan, Juan de Olias, Leiva, Luchana, Marqués de la Romana, Medelin, Miguel Angel, Morejon, Moreno Rodriguez, Murillo, Olid, Orden, Palafox, Paseo del Obelisco 1 á 11 y 2 á 16, Plaza de Chamberí, Plaza de Olavide, Ponce de Leon, Quesada, Raimundo Lulio, Recareto, Ronda de Santa Bárbara, Sagunto, San Enrique, San German, Santa Engracia, Santa Feliciano, Santísima Trinidad, Sitio del Polvorista, Tisiano, Trafalgar, Varga, Viriato, Virtudes, Zarzal, Zurbarán.
Colmillo. . . .	4	Arco de Santa María 1 á 19 y 2 á 14, Colmillo, Hortaleza 1 á 47 y 2 á 80, Infantas 1, y 2 á 6.
Desengaño. . .	5	Carbon, Desengaño 5 á 29 y 10 á 28, Horno de la Mata, Luna 1 á 9 y 2, Olivo 27 á 37 y 30 á 40, Travesía de la Mata.
Fuencarral. . .	6	Farmacia, Fuencarral 1 á 89 y 2 á 78.
Hernan Cortés	7	Hernan-Cortés, Hortaleza 49 á 91 y 82 á 150.
Pelayo.	8	Arco de Santa María 21 á 27 y 16 á 18, Gravina 1 á 3 y 2, Pelayo 17 á 75 y 14 á 78, Travesía de San Mateo 5 á 11 y 18 y 18 duplicado.
Sta. Bárbara.	9	Florida 1 á 3 y 2 á 8, Plaza de Santa Bárbara, San Lorenzo, San Mateo, Santa Agueda, Santa Brigida, Travesía de San Mateo 1 á 3 y 2 á 16.
Valverde. . .	10	Desengaño 1 á 3 y 2 á 8, Leones, S. Onofre, Trav. ^a del Desengaño, Valverde.

BUENA-VISTA 5.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Alcalá.	1	{ Alcalá, Concordia, Marqués del Duero, Olózaga, Villalar.
Almirante.	2	{ Almirante, Barquillo 1 á 21 y 2 á 24, id Paseo de Recoletos, Piamonte, 13 á 29 y 4 á 18, Recoletos, Salesas, Santibañez, Saucó, Villanueva.
Belen.	3	{ Argensola, Barquillo 23 á 53 y 26 á 46-Belen, Costavilla de Santa Teresa, Costanilla de la Veterinaria, Fernando VI, General Castañón, Marqués de la Enseñada, Plaza de las Salesas, Reñueros, San Lucas, Santa Teresa, Santo Tomé, Travesía de Belen.
Caballero Gracia. 4	{	Caballero de Gracia, Jardines, Peligros.
Libertad.	5	{ Arco de Santa María 41 á 45 y 34 á 42, Callejon de San Márcos, Góngora, Gravinga 5 á 13 y 4 á 22, Infantas 29 á 31 y 44, Libertad, Piamonte 1 á 11 y 2, Plaza del Rey, San Gregorio, Soldado 27 á 29 y 24, Torres, Válgame Dios.
Montera.	6	{ Aduana, Montera.
Plaza de Toros 7	{	Calle de Pajaritos y camino de la Venta desde la calle de Velazquez á su terminacion, callejon del Jar inillo, calle de Vicálvaro, Tostado, Doña Berenguela, Velazquez, Nuñez de Balboa, camino de Canillas, id. alto y bajo de Vicálvaro, id. de Hortaleza desde los terrenos existentes detrás del Pinar de la Castellana hasta el barrio de la Prosperidad.— Este barrio y los de la Guindalera y la Salud.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Reina.	8	Calle de S. Miguel, Clavel, Reina, San Jorge, Torres, plaza de Bilbao, costanilla de Capuchinos, calle del Soldado (1 7, 2 á 10) desde la de las Infantas á la de San Márcos, parte de la calle de las Infantas (3 á 31, 8 á 41) desde la calle de Hortaleza á la plaza del Rey inclusive, y parte de la calle de San Bartolomé (1 á 5, 2 á 4) desde la de las Infantas á la de San Márcos.
San Márcos..	9	Arco de Sta. María 29 á 39 y 20 á 32, Pelayo 1 á 15 y 2 á 12, S. Bartolomé 7 á 29 y 6 á 24, S. Márcos, Soldado 9 á 25 y 12 á 22.
Salamanca. .	10	Plaza de la Independencia, calles de Serrano, Claudio Coello, La Gasca, Jorge Juan, Goya, Hermosilla, Lista, Don Ramon de la Cruz, Padilla, Juan Bravo, Malonado, Martinez de la Rosa, Marqués de Villamagna, Pajaritos desde la de Serrano á la de Velazquez, Conde de Aranda, Columela, camino de Hortaleza desde su entrada por el paseo de la Castellana hasta los terrenos existentes detrás del pinar, id. de la Venta desde la plaza de la Independencia hasta la calle de Velazquez, calle de Villanueva (3 á 13 y 14 á 24) desde la de Serrano á la de La Gasca y calle de Puigcerdá.

CONGRESO 6.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Angel.. . . .	1	{ Atocha 35 á 77 y 16 á 40, Huertas 1 á 27 y 2 á 30, Plaza del Angel, Plaza de Matute, San Sebastian.
Carrera.. . . .	2	{ Carrera de San Gerónimo, Cedaceros, Gitanos, Sevilla, Travesía de Peligros.
Cervantes.. . . .	3	{ Cervantes, Costanilla de las Trinitarias, Jesús 1 y 3 y 2 á 8, Leon, Lope de Vega, Plaza de Jesús, Quevedo, San Agustín,
Córtes.. . . .	4	{ Floridablanca, Florin, Greda, Jovellanos, Plaza de las Córtes, Sordo y Turco.
Cruz..	5	{ Barcelona, Cádiz, Cruz, Espoz y Mina, Pozo, Victoria.
Gobernador.. . . .	6	{ Alameda, Cenicero, Costanilla de los Desamparados 7 á 23 y 8 á 14, Fúcar, Gobernador, Leche, San Blas, San Pedro, Travesía del Fúcar, Verónica.
Huertas.. . . .	7	{ Amor de Dios, Berengena, Costanilla de los Desamparados 1 á 5 y 2 á 6, Huertas 25 á 73 y 32 á 86, Jesús 5 á 7 y 10 á 14, Plaza de la Platería de Martínez, San José, San Juan, Santa María, Santa Potroia.
Lobo.	8	{ Baño, Infante, Lobo, Prado 5 á 29 y 6 á 28, Santa Catalina, Visitación 11 á 17 y 8 á 12.
Príncipe.. . . .	9	{ Gato, Gorguera, Plaza del Príncipe Alfonso, Prado 1, 3, 2 y 4, Príncipe, Visitación 1 á 9 y 2 á 6.
Retiro..	10	{ Duque de Fernan-Núñez, Granada (en proyecto), Lealtad (en proyecto), Parque de Madrid, Paseo de Atocha, Paseo del Prado, Plaza de la Lealtad, Salon del Prado.

HOSPITAL 7.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Atocha. . . .	1	{ Atocha 103 á 161 y 60 á 110.
Ave-Maria. . .	2	{ Ave-Maria, Plaza de Lavapiés.
Cañizares. . .	3	{ Atocha 79 á 101 y 42 á 58, Cañizares, Magdalena, Plaza de Anton Martín, Urosas.
Delicias. . . .	4	{ Abtao, Ancora, Caminos Alto y Bajo de Vicálvaro, Comercio, Delicias, Estación del Ferro-Carril del Medio día, Glorieta de Santa María de la Cabeza, Juan de Urbieto, Marina Española, Moreto, Pacífico, Paseo de las Delicias, Paseo del Molino, Puente de Vallecas, Sur, Tellez.
Ministriles. .	5	{ Calvario 9 á 31 y 8 á 22, Lavapiés, Ministriles, Ministriles chica.
Olivar. . . .	6	{ Cabeza 9 á 35 y 10 á 42, Olivar, Olmo 1 á 25 y 2 á 16, San Carlos.
Primavera. . .	7	{ Buenavista, Escuadra, Primavera, Zurita.
Santa Isabel.	8	{ Callejon del Hospital, Doctor Fourquet 1 á 11 y 2 á 12, Esperancilla, Rosa, San Eugenio, San Ildefonso, Santa Inés, Santa Isabel, Tinte.
Torrecilla. . .	9	{ Esperanza, Olmo 27 á 39 y 18 á 36, San Simon, Torrecilla del Leal, Tres Peces.
Valencia. . .	10	{ Argumosa, Doctor Fourquet 13 á 33 y 14 á 28, Fe, Salitre, San Cosme, Sombretería, Travésia de San Lorenzo, Valencia.

INCLUSA 8.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Cabestreros..	1	{ Cabestreros, Embajadores 1 á 27 y 2 á 38, Oso, San Cayetano, Travesía de Cabestreros.
Caravaca. . .	2	{ Caravaca, Amparo 63 á 91 y 50 á 80, Sombrerete, Tribulete 1 á 13 y 2 á 14.
Amparo. . . .	3	{ Calvario 1 á 7 y 2 á 6, Amparo 1 á 61 y 2 á 48, Esgrima, Jesús y María 11 á 31 y 10 á 34, Travesía de la Comadre.
Embajadores	4	{ Barranco de Embajadores, Embajadores 29 á 59 y 40 á 68, Espino.
Encomienda.	5	{ Abades, Dos Hermanas, Encomienda, Meson de Paredes 17 á 39 y 24 á 50.
Huerta del Bayo. . . .	6	{ Callejon de la Peña de Francia, Casino, Huerta del Bayo, Mira el Sol, Peña de Francia, Rodas, Santiago el Verde, Ventorrillo.
Peñon. . . .	7	{ Amazonas, Carnero 1 á 5 y 2 á 4, Peñon, Santa Ana, Velas.
Peñuelas. . . .	8	{ Arroyo de Embajadores, Cristo de las Injurias, Ercilla, Fray Luis de Leon, Labrador, Laurel, Martin de Vargas, Moratines, Paseo de las Acacias 1 á 9, Paseo Blanco, Paseo del Canal, Paseo de Embajadores, Paseo de Santa María de la Cabeza, Paseo de las Yeserías, Peñuelas, Plaza de las Peñuelas, Ronda de Atocha, Ronda de Valencia, Sebastian Elcano.
Provisiones..	9	{ Meson de Paredes 41 á 83 y 52 á 100, Provisiones, Tribulete 15 á 19 y 16.
Rastro. . . .	10	{ Cerrillo del Rastro, Pasion, Plaza del Rastro, Ribera de Curtidores, Travesía del Rastro.

LATINA 9.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Aguas. . . .	1	Aguas, Angel, Carrera de San Francisco, Plaza de San Francisco, Rosario, San Bernabé, San Buenaventura, San Isidro, Santos, Travesía de las Vistillas.
Arganzuela..	2	Arganzuela, Bastero, Callejon del Mellizo, Callejon del Tío Estéban, Campilló del Mundo Nuevo, Carnero 7 á 19 y 6 á 18, Cojos, Costanilla de la Arganzuela, Chopá, Mira el Rio Alta, Mira el Rio Baja.
Calatrava.. .	3	Aguila, Calatrava, Campillo de Gil Imen.
Cebada. . . .	4	Cebada, Cuervo, Maldonadas, Plaza de la Cebada, Plaza del Humilladero, Plaza de San Millan, Ruda, San Millan.
Don Pedro...	5	Aguardiente, Alamillo, Campillo de las Vistillas, Cuesta de los Caños Viejos, Cuesta de los Ciegos, Don Pedro, Granado, Mancebos, Mancebos (Angosta de los), Morería, Plaza del Alamillo, Plaza del Granado, Plaza de la Morería, Redondilla, Toro, Yeseros.
Humilladero.	6	Humilladero, Irlandeses, Luciente, Meridiana Grande, Meridiana Chica, Oriente, Sierpe, Tabernillas.
Puente de Toledo. . .	7	Cabeceza del Canal, Cambroneras, Camino de Carabanchel, Caminos Alto y Bajo de San Isidro, Carretera de Andalucía, Carretera de Toledo, Cerros de San Isidro, Cuesta de Descarga, Estacion de la Vía de Circunvalacion, Gil Imon, Glorieta del Puente de Toledo, Paseo de las Acacias 2 á 6, Paseo Imperial, Paseo de Melancólicos 1 á 5, Paseo de Ocho Hilos, Paseo de los Olmos, Puente de Toledo, Rádio, Ribera del Manzanares 79 á 95 y 58 á 64, Ronda de Segovia 1 á 17 y 2 á 4, Ronda de Toledo, Torero.
Puerta Moros	8	Almendro, Costanillas de San Andrés, Nuncio y S. Pedro, Plaza de los Carros, Puerta de Moros y San Andrés, Nuncio, Pretil de Santistéban, Sin Puertas, Travesía del Almendro.
Solana. . . .	9	Paloma, Solana, Ventosa.
Toledo. . . .	10	Puerta de Toledo, Toledo 67 á 143 y 64 á 128.

AUDIENCIA 10.

BARRIOS.	Camps.	Calles que comprende cada barrio.
Cava.	1	Cava alta, Cava baja, Grafal, S. Bruno, Tintoreros, Toledo 47 á 65 y 48 á 62.
Carretas. . . .	2	Balsa, Carretas, Correo, Esparteros, Paz, Pontejos, Plaza de la Aduana Vieja, Plaza de Pontejos, San Ricardo.
Concepcion. . .	3	Atocha 1 á 33 y 2 á 14, Audiencia, Botoneras, Callejon de la Concepcion, Concepcion Gerónima, Imperial, Lechuga, Plaza de la Concepcion, Salvador, Santo Tomás.
Constitucion. .	4	Arco del Triunfo, Ciudad-Rodrigo, Felipe III, Fresa, Gerona, Plaza de la Constitucion, Plaza de Provincia, Plaza de Sta. Cruz, Postas, Sal, San Cristóbal, Siete de Julio, Vicario Viejo, Zaragoza.
Estudios. . . .	5	Colegiata, Estudios, Toledo 1 á 45 y 2 á 46.
Juanelo	6	Cabeza 1 á 7 y 2 á 8, Duque de Alba, Espada, Jesús y María 1 á 9 y 2 á 8, Juanelo, Meson de Paredes 1 á 15 y 2 á 22, Pingarrona, Plaza del Duque de Alba, San Dámaso, San Pedro Mártir, Travesía de la Encomienda.
Progreso. . . .	7	Barrio-Nuevo, Plaza del Progreso, Relatores.
Puente de Segovia. . .	8	Carrera de S. Isidro, Carretera de Extremadura, Carretera Vieja de Castilla, D. ^a Elvira, D. ^a Urraca, Paseo de Melancólicos 2 á 14, Plaza del Puente de Segovia, Plaza de S. Isidro, Ponton de S. Isidro, Puente de Segovia, Ribera del Manzanares 59 á 77 y 40 á 56, Ronda de Segovia, Santa Ursula, Travesía de Santa Ursula, Virgen del Puerto.
Puerta Cerrada. . . .	9	Cava de S. Miguel, Codo, Conde de Barajas, Conde de Miranda, Costanilla de S. Justo, Cuchilleros, Escalerilla de Piedra, Latoneros Pasa, Pasadizo del Panecillo, P. del Conde de Barajas, P. del Conde de Miranda, P. del Cordon, P. de Pta. Cerrada, P. de S. Miguel, Puerta Cerrada, Puñonrostro, San Justo, Travesía de Bringas.
Segovia.	10	Callejon de S. Lázaro, Conde, Cordon, Cta. de Ramon, Cta. de la Vega 7 á 11, Duque de Nájera, Madrid, Plaza de la Cruz Verde, P. de S. Javier, P. de la Villa, Pretil de los Consejos, Procuradores, Rollo, Sacramento, S. Lázaro, Segovia, Travesía del Conde, Travesía, Ventanilla, Villa.

